

## **LA INVESTIGACIÓN Y LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA EN VENEZUELA**

**Hernán López Añez**  
Decano de la Facultad de  
Ciencias Económicas y Sociales  
Universidad de Los Andes

### **PALABRAS INTRODUCTORIAS**

En nombre de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de los Andes, quiero expresar mi agradecimiento por la invitación del diario Economía Hoy para participar en el Tema “La Investigación y la Enseñanza en Venezuela”, dentro del marco de la celebración del segundo aniversario de este prestigioso diario.

Antes de desarrollar el tema señalado debo hacer algunas aclaratorias:

En primer lugar, me voy a referir a los aspectos más resaltantes de la investigación y de la enseñanza de la economía en nuestro país, sin entrar a analizar los pormenores de esta práctica. Esto se debe a que algunos universitarios, como docente y como investigador en una de las Escuelas de economía del país. Y finalmente, quiero expresar que éste es un tema muy amplio que en algunas de sus partes exigirá una discusión muy larga. Por ello, pido excusas si no lleno las expectativas de los presentes. Pero con las intervenciones de ustedes seguro se corregirán, se ampliarán y se complementarán

### **EXPOSICIÓN**

Hace sólo un poco más de medio siglo se iniciaron en el país los estudios universitarios de la Ciencia Económica. Le correspondió a la Universidad Central de Venezuela este privilegio, en cuya iniciativa tuvieron que ver honorables ciudadanos que han ocupado puestos de dirección importantes en el acontecer político, económico y cultural de Venezuela.

Tenemos que reconocer que entramos con retraso a la historia de la enseñanza y de la investigación de la Economía, quizás para que se

produjera una feliz coincidencia, como fue la creación del Banco Central de Venezuela que se ha convertido en importantísimo laboratorio para los que escudriñan el hecho económico venezolano.

A partir de estos dos acontecimientos comienza en el país una creciente motivación por los estudios de la Economía, tanto desde el punto de vista de la investigación como de la enseñanza, que si bien es cierto ha tenido continuidad, se ha visto signada por altibajos y énfasis en determinados temas en el caso de aquélla y por progresivo aumento de la matrícula universitaria y por ende de la producción de profesionales en lo referente a la enseñanza. No es causal la fuerte vinculación existente entre otra a través de procesos de retroalimentación que, aunque débiles en un sentido, se enriquecen cuando se originan en el lado de la investigación.

Resulta difícil caracterizar estos dos fenómenos en un período relativamente largo en este relevante evento trataré de resaltar los rasgos que más llaman la atención desde una perspectiva con pretensiones de integración.

En primer término, puede afirmarse que la investigación arranca primero la enseñanza debido a la escasa o casi total inexistencia de economistas en el país, que pudieran conducir la estructuración de una unidad academia dedicada a la formación de estos profesionales. Por ello, los iniciadores de los estudios de la Economía fueron abogados que tenían alguna formación y una gran preocupación por esta materia. A ello se debió, también, que la primera escuela de Economía estuvo adscrita a una Facultad de Derecho. Es evidente, entonces, que la producción de estudios en el área más eran apreciaciones, críticas y ensayos sin mucho rigor académico. En algunos casos, los proyectos políticos incluían aspectos económicos que no eran producto de investigaciones como hoy se concibe esta disciplina. A lo sumo, tenían un ingrediente histórico. Además de las limitaciones de orden científico, el país no disponía de la información estadística requerida para efectuar con propiedad aceptable análisis económicos.

Otra particularidad que se ha mantenido hasta el presente es el énfasis en el carácter empírico de la investigación económica. Muchos factores han inducido a escoger esta dirección. Por un lado, los problemas económicos estructurales han animado a los

economistas venezolanos a privilegiar la economía aplicada, en la búsqueda constante de encontrar a través del diagnóstico, explicación a las diversas situaciones por las que ha atravesado nuestra sociedad en el orden económico.

Por otra parte, muchas de las investigaciones que se han promovido en el sector público han sido insuficientes para servir de soporte a la política económica. Otro elemento que ha favorecido esta peculiaridad es la carga socio-política o estrictamente política de las investigaciones.

No hay que olvidar que el enfoque empírico ha sido inducido por la preocupación de los economistas por contrastar la realidad con modelos teóricos producidos en otras latitudes. Lo que quizás no entiendan nuestros compatriotas y seguramente no nos perdonen es la falta de profundización por explicar el origen del estado de atraso en que se encuentra la economía venezolana y que en los últimos años se ha agravado.

Existe, por otra parte, sobre todo a partir de la década anterior, falta de interés contagiante por los aspectos espaciales de la economía. A la injusticia en la regresiva distribución del ingreso, se suma la progresiva concentración geográfica de la riqueza, añadiendo a los desequilibrios macroeconómicos desbalances espaciales, que poco o nada llaman la atención de los ideológicos de la reciente política económica.

Otra carencia de nuestra investigación es la relativa al estudio del pensamiento económico venezolano. Los fenómenos sociales se presentan con peculiaridades que los definen de alguna manera. En esta área hay tierra fértil para la investigación económica.

Dentro del tratamiento empírico de las indagaciones económicas se encuentran diversos tipos en cuanto a los componentes o aspectos considerados. En este sentido, puede asegurarse que son abundantes los análisis parciales, algunos de ellos tan restringidos a pocas variables que pierden rigurosidad y no permiten arribar a conclusiones valederas. En un mundo tan interrelacionado y tan complejo en sus encadenamientos, no sólo es imprescindible ampliar el espectro de las variables consideradas, sino que el rigor científico reclama la participación interdisciplinaria para precisar y dar más validez a las conclusiones.

En cuanto a la investigación básica de la economía en Venezuela, pudiera aseverarse que se ha reservado a ciertos ámbitos universitarios y que no han trascendido más allá de grupos de investigación, algunas veces por la inseguridad de la confiabilidad de la información, otras veces por el temor de los investigadores a exponer hallazgos novedosos no verificables siempre en el espacio y en el tiempo, como es propio de las ciencias sociales.

Una característica de nuestra reciente investigación económica es la que se refiere a su calidad en cuanto a su profundidad, instrumentos utilizados, horizonte de tiempo considerado y complejidad de los análisis. A ellos han contribuido los siguientes elementos: preparación académica de los economistas sofisticados de aplicación a la economía y disponibilidad de equipos y software en el área de computación.

Una última referencia a la investigación. El centralismo que tanto acatamos desde la provincia y que ha contribuido al fortalecimiento de las desigualdades regionales, es más notorio aún en el tratamiento que se da a los aportes de la provincia a la investigación económica. Causa pena entre los investigadores que no se dé crédito al fruto de su trabajo. Las referencias que se hacen a la producción bibliográfica; resultado de investigaciones y de publicaciones periódicas, son escasas, por no decir nulas. Por esto no puedo despreciar esta oportunidad para decirlo con vehemencia y hacer una breve referencia al caso de la Universidad de Los Andes.

Hace un poco más de treinta años se fundó la Facultad de Economía en la U.L.A. Se iniciaron conjuntamente la Escuela de Economía y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. En este período se diseñaron áreas de investigación que son pioneras en el país.

En materia de contabilidad social regional, de planificación urbana y regional, de estudios de costo de vida y de economía agroalimentaria, la U.L.A ha abierto caminos, creado metodología y llevado al ámbito académico nacional e internacional muchas de sus investigaciones. Su producción bibliográfica en economía petrolera, en desarrollo económico, historia económica agrícola, etc; no es nada despreciable.

En lo que respecta a la enseñanza, los estudios de la Ciencia Económica en Venezuela se orientaron en sus inicios hacia los aspectos soci-políticos. Las materias instrumentales (matemáticas, estadística) eran marginales. Como consecuencia de ello, no se incluía en los planes, asignaturas como la Econometría.

Con el advenimiento de la democracia se abrieron nuevas Escuelas de Economía, y la creada en la U.L.A, dio cabida en su plan de estudios a una serie de temas y materias que le grabaron una impronta que la diferenció y la continuó diferenciando del resto de las escuelas de economía del país. Sobre las particularidades de esta Escuela me voy a detener para ser consecuente contra la mentalidad centralista y centralizadora de los que han dirigido este país.

En septiembre de 1958 se crea la Facultad de Economía, integrada por la Escuela de Economía y por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Los motivos que considero el Concejo Universitario se pueden citar así: diversificación de las alternativas de estudios, necesidad de formar profesionales y realizar investigaciones que contribuyan al desarrollo económico y al mejor aprovechamiento de los recursos de una de las regiones más deprimidas del país.

Hasta el año 1970 se pueden observar las siguientes características:

1. Predominio de la escuela neoclásica.
2. Poco interés por la doctrina marxista.
3. Énfasis en los aspectos matemáticos y cuantitativos. Importancia de la formación contable y administrativa.
4. Establecimiento de opciones: Economía Regional, Economía Pura y Economía de Empresas.
5. Rigidez en los planes.
6. Régimen Anual.

A partir de 1971 se implanta un nuevo plan de estudio que diseñó el perfil profesional que intentaba formar:

1. Un científico social con posesión de concepciones precisas acerca de la sociedad en que se desenvuelve
2. Un profesional con conocimiento adecuado de la Ciencia Económica y de las modernas técnicas auxiliares de las Ciencias Sociales.

3. Un universitario racional, no dogmatizado, con criterios propios y en capacidad de asimilar los progresos de la ciencia y la tecnología, dentro de un contexto teórico conceptual suficientemente sólido.

Los demás aspectos académicos son los siguientes: implantación del semestre abierto y Sistema unidades-créditos, inclusión de un gran número de materias electivas y el programa de pasantías (largas y cortas), diversificación del análisis teórico, mayor flexibilidad para que el estudiante escoja materias, importancia de los seminarios para fomentar la investigación, y énfasis creciente en la práctica de la computación.

En este momento, el plan vigente se está revisando con miras a efectuar una evaluación profunda y adaptarlo a la realidad actual de la ciencia económica y del país.

Por otra parte, la planta profesoral, que llegó a tener una formación de cuarto nivel de primer orden y una gran experiencia docente y de investigación, se ha empezado a jubilar a una tasa preocupante.

La generación de relevo que se está incorporando carece de experiencia de postgrado y la Facultad está enfrentando en la actualidad dos retos de suma importancia: la revisión curricular y la preparación de sus cuadros docentes, para mantener los más altos niveles académicos.

Para finalizar, deseo presentar para la discusión algunas conclusiones:

1. Dado el carácter social de la Ciencia Económica, las leyes por las que se rige no siempre son válidas universalmente y en todos los tiempos. El economista, en consecuencia, debe estar preparado para adaptarlos a la realidad en la cual se desenvuelve. Para ello requiere de una conciencia crítica y de un superior espíritu de creatividad para la transformación de la sociedad.
2. Si se adapta lo anterior, el economista, en su más perfecta concepción, es un científico dentro del campo social y como tal debe comprender que la economía es un instrumento para el

cambio que continuamente exige la sociedad en los procesos de crear, distribuir y disfrutar la riqueza.

3. Como científico, necesariamente debe ser investigador; es decir, debe dirigir su trabajo a la búsqueda de la verdad de los hechos económicos con los instrumentos que la metodología de la ciencia pone a su disposición.
4. El carácter social de la Economía exige del economista una formación interdisciplinaria para poder comprender la forma como la sociedad se desenvuelve.

La pregunta obligada es: ¿Están las universidades del país haciendo ciencia económica bajo estas premisas? Me atrevo a afirmar que falta mucho por hacer.